

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos franceses, principalmente los imperialistas, continúan llenando sus columnas con reseñas minuciosas y detalladas de la entrada de Alejandro II y sus hijos los Príncipes de Rusia en París, y con las reflexiones que la visita de estos potentados les inspira.

El *Monitor* escribe más de columna y media para describir la entrada de los augustos viajeros en la capital de la nación vecina y los honores que se les tributaron por la corte napoleónica y por la población al arribar a la ciudad, en el tránsito que recorrieron y en el palacio de las Tullerías. Como es costumbre en esta clase de tareas, el *Monitor* hace un poco de historia, recordando que, de los Czares de Rusia, sólo Pedro el Grande visitó a París en 1717, y en 1815 Alejandro I, cuando entró en la capital de Francia como conquistador, y pinta con los colores más bellos y los rasgos más esplendentes las fisonomías de los individuos que, a juzgar por las manifestaciones del diario oficial francés, honran al vecino Imperio sobremanera con su visita.

La *France*, queriendo pasar plaza de mas filósofo que el *Monitor*, no se contenta con narrar y describir hechos: quiere las causas de las distinciones y ovación de que ha sido y está siendo objeto el Emperador Alejandro, y las encuentra en la estimación que recíprocamente se manifestaron durante la guerra y después de la victoria los dos ejércitos que lucharon en Crimea, en la entrevista que, en Alemania, tuvieron los dos Soberanos de Rusia y Francia, y en las simpatías con que ha visto Rusia el engrandecimiento de Francia por el lado de los Alpes. Sea en buena hora lo que dice la *France*; pero en nuestro concepto, debía haberse acordado de acontecimientos más importantes a propósito de las relaciones entre Francia y Prusia; de lo sucedido por ejemplo entre ambas con motivo de las cuestiones polaca, germanica y de Oriente. ¿No murió Polonia a despecho de los votos que por ella hizo Francia? ¿No contó Prusia al día siguiente de su engrandecimiento con el apoyo, secretamente convenido, pero públicamente manifestado, de Rusia, para ponerse en frente de Francia? ¿Cuál ha sido el éxito de las gestiones de Francia por la solución de la cuestión de Oriente? ¿Y que siendo tan recientes estos hechos prescinda de ellos la *France*? ¿Para quién escribirá este periódico?

Mas no se limita el periódico imperialista a exponer las causas de los agasajos que al Czar de Rusia le han hecho en París. Procediendo de la manera que cumple al talento, la *France* completa su obra explicando la significación que debe atribuirse a la visita de varios Soberanos, y principalmente a la del Emperador de Rusia, a la de los Reyes de Prusia y Bélgica y al brillante recibimiento que se ha hecho al Czar y al Monarca belga y al que se hará al Rey Guillermo. En este punto la Sibila francesa desempeña admirablemente su papel, y dando a Francia una influencia suprema sobre los ánimos de los arbitros de los destinos de Europa, no vé, así en el viaje de esos Soberanos como en los obsequios que la nación vecina les prodiga, más que prendas seguras para el afianzamiento de la tranquilidad, garantías irrecusables de una paz europea sólida y estable.

«Tres grandes problemas internacionales, dice la *France*, se plantearon poco há ante la opinión y ante Europa: la transformación súbita de la Confederación germanica; las garantías que las grandes potencias, y en especial Francia, podían reclamar en presencia de ese profundo rompimiento del equilibrio general; la situación de los cristianos de Oriente y el porvenir de Turquía.

Decíase que Bélgica y las orillas del Rhin iban a pagar los gastos de las extensiones territoriales de Prusia.

Decíase que no podía menos de estallar la guerra entre Alemania y Francia, y que un abismo separaría en adelante a las Cortes de París y de Berlín.

Decíase que Rusia, aliada a Prusia contra Francia, juzgaba propicia la ocasión para continuar contra Constantinopla la tradición secular de los czares y combatir de nuevo en Oriente la política occidental.

Pues todo eso que se decía no era, a juicio de la *France*, más que vano recelo, sospecha infundada, augurio caprichoso de algunos políticos de imaginación ardiente, que veían lo que estaba muy lejos de existir. ¿Qué pruebas tiene la *France* para hacer esa afirmación? Su palabra que podría bastar, aunque no fuera más que hipotéticamente, si al exponer el significado del viaje del Rey de los belgas, y del Emperador Alejandro, y del Rey Guillermo, y del brillante recibimiento que se les ha hecho, no dijera,

poniéndose en contradicción flagrante, que el del Monarca belga significa «que nada tiene que temer, Bélgica de la política de Francia, y que puede vivir tranquila bajo la garantía de la neutralidad que el tratado de Londres ha venido a confirmar nuevamente»; que el del Soberano ruso significa el arreglo probable de la cuestión de Oriente, «sin que resulten comprometidos los intereses legítimos de las grandes Potencias ni las condiciones esenciales del derecho europeo»; que el del Rey de Prusia significa «el deseo de disipar las nubes que por un momento pudieron turbar las relaciones de los dos pueblos, y de arreglar con espíritu de moderación y de justicia los grandes intereses que pone en juego la organización de Alemania». ¿Para quién, volvemos a preguntar, escribirá la *France*? Eso de ser un vano recelo, una sospecha infundada y un augurio sin apoyo todo lo que se decía sobre los tres problemas que poco há se plantearon ante la opinión y ante Europa, y a desear a la vez disipar nubes de mal aspecto, combinar intereses diversos y arreglar cuestiones delicadas, objeto todas tres cosas de los tres problemas consabidos, nos hace mucha gracia.

Sea lo que quiera, es lo cierto que no solamente los periódicos imperialistas de Francia sino todos los extranjeros, no tratan con preferencia más que de los viajes de las testas coronadas. Estos viajes están, hablando como se habla hoy, a la orden del día. La situación del infortunado Maximiliano, roba secundariamente la atención a algunos diarios. *Le Monde*, después de dar las noticias que tenemos sobre ella y de lamentarse de que hay hombres que la saludarán con alguna fúnebre bufonada, afirma: que aquel sobre quien recae la responsabilidad de este inmenso infortunio, debe sentir profunda amargura en el corazón y cubrirse de rubor la frente. Podrá ser así, pero al presente a lo menos no hay muestras de tal amargura ni de tal rubor. «La historia, dice *Le Monde*, acusará a un sólo hombre, pero un pueblo hidalgo y generoso sentirá siempre sobre su gloria el peso de su baldón, y Europa entera sufrirá las consecuencias.» Excusamos añadir que el excelente periódico católico de Francia concluye su artículo elevando súplicas a Dios por el Emperador Maximiliano y por la desgraciada Princesa Carlota.

Al periódico francés *Le Monde*, no se le puede exigir más.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Paris, 4.—Las noticias que con fecha 25 de Mayo transmiten de Nueva-York respecto a los asuntos de Méjico son bastante graves, y alcanzan a la fecha del 5 Mayo, de Orizaba.

El general Corona había dispuesto en la orden general del ejército republicano que no se diera cuartel a los oficiales del ejército imperialista.

El bombardeo de la capital había empezado.

Paris, 5.—El *Monitor* de hoy dice que el Rey de Prusia salió ayer de Berlín y llegará a esta capital esta tarde a las cuatro.

El Emperador Napoleón saldrá a recibirle a la estación del ferro-carril.

El Sultan saldrá de Constantinopla para Francia el 22, viniendo a desembarcar en Tolon. Se cree que estará en París para primeros de Julio próximo.

Paris, 5.—La cotización de la Bolsa oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 interior, 55 3/8.

Diferido español, 34 1/2.

Amortizable, 24 (alza 1 1/2).

3 por 100 frances, 70-50.

4 1/2 frances, 98-70 (alza 20 céntimos).

Consolidados ingleses, de 94 5/8 a 1/2 (baja 3/8).

Según había anunciado el telegrafo, el Emperador Alejandro de Rusia quiso al llegar a Francia ejercer un acto de clemencia con los infelices polacos. En la mañana del mismo día en que pisaba las fronteras francesas anunció por despacho telegráfico a la emperatriz Eugenia que acababa de conceder una amnistía a los polacos. En efecto, el decreto de amnistía lleva la fecha de 29 de Mayo, y por él se anulan todos los procedimientos políticos pendientes hasta el día relativo al último alzamiento de los polacos en 1863, concediéndose amnistía a todas las personas complicadas en aquellos sucesos, menos a las que hayan sido acusadas de crímenes ordinarios. Los polacos internados en Prusia y cuya conducta haya sido satisfactoria, serán autorizados para volver a sus hogares, y los sacerdotes católicos polacos gozarán de la misma libertad. Los deportados a la Siberia volverán a su patria, y se espera que para que este acto sea completo se les devuelvan sus bienes, pues de lo contrario sería condenarlos a una espantosa miseria.

Los diarios belgas publican un despacho de Nueva-York fecha 1.º de Junio, diciendo que se confirma en parte que Maximiliano y sus oficiales han sido fusilados. Esta palabra en parte hace dudar de la autenticidad de la noticia. Sólo podría explicarse porque hubiera sido fusilado Miramon,

Mejía y Marquez, y hubieran sido respetados los días de Maximiliano.

Comentando la *France* esta noticia, afirma que muchos Soberanos de las grandes Potencias de Europa se han dirigido por telegrafo al Gobierno de los Estados- Unidos pidiéndole que emplease toda su influencia cerca de los caudillos mejicanos para salvar la persona del Emperador de Méjico y hacerle salir inmediatamente para Europa.

Escriben de Paris el 2 del actual:

«La llegada del Czar absorbe hoy toda la crónica, y faltaría a mis deberes de corresponsal si no me ocupase de lo que es objeto de todas las conversaciones. Pero ante todo debo repetir que simplemente un motivo de curiosidad anima a la población y que la simpatía no entra en ello para nada, y mucho menos entusiasmo.

El *Monitor*, en la detallada reseña que hoy publica, de la entrada del Czar, pretende que «en toda la carrera se hicieron las ovaciones mas entusiastas.» Esto es completamente inexacto. En ninguna parte hubo ovaciones: en toda la extensión de los bulevares no se dió el menor grito; y si alguna aclamación pudo llegar a oídos de los Soberanos en las inmediaciones del palacio del Eliseo, no respondiendo de que tal aclamación fuese completamente desinteresada.

Por lo demás, ocurrió en la Cámara un incidente que es característico y que basta para dar a conocer el verdadero sentimiento público en esta circunstancia. Varios diputados no habían ocupado los bancos del Cuerpo legislativo para asistir al espectáculo que atraía tanta concurrencia a los bulevares. «Es de sentir, exclamó un diputado, que no haya suficiente número de diputados en la Cámara; pido que se proceda a tomar nota de los presentes, pues puede no convenir a todos pasar por ausentes en esta hora y en este día.

Otro diputado, yerno del difunto mariscal Magnan, trató de excusar a sus colegas que estaban ausentes de la Cámara; pero se hicieron enérgicas protestas, y un diputado de la mayoría declaró que era cuestión de dignidad de la Cámara continuar la sesión, y un individuo de la izquierda, Mr. Pelletan, dirigió esta apostrofe en medio de la conversacion general. «No se comprendería que el Cuerpo legislativo que tantas veces ha protestado contra la destrucción de la Polonia, levantara la sesión para ir a recibir al Emperador de Rusia.» Por último, el presidente añadió con voz enérgica que la Cámara no debía ocuparse de lo que pasaba fuera de aquel recinto, sino atender al cumplimiento de su deber, que consistía en discutir los proyectos de ley sometidos a su examen. Estas palabras fueron acogidas con aplausos: así lo consignó también el *Monitor*, y el Czar podrá leer la reseña de esta escena verdaderamente significativa, a la vuelta de la página en que se refiere su entrada solemne en Paris.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE JUNIO DE 1867.

LOS FUEROS VASCONGADOS.

CARTAS A UN SENADOR.

4.

Excmo. señor: Después de ocuparme con la posible detención de la autenticidad del Fuero vizcaino, réstame para completar la refutación, defender a la muy noble y muy leal provincia de Alava de los ataques tan duros como inmerecidos que V. E. ha dirigido en una parte de su discurso.

«El fuero de Alava, ha dicho V. E., también se ha falsificado.» La palabra que dejo subrayada, Excmo. señor, es tan amarga y violenta, que solo puede admitirse recordando el catálogo de ofensas con que V. E. acostumbra a salpicar sus peroraciones, siempre que se dirige a las libertades vascongadas. En V. E., Excmo. señor, corren parejas, de muy antiguo ya, el espíritu de hostilidad con el estilo duro tan de su agrado, la aversión con la mordacidad, la saña con la ofensa, y un no sé qué de manía con otro no sé qué también de irritación y destemplanza. Nunca es más temible V. E. que cuando exhortando su entonación, presenta muy alta la honra del pueblo vascongado, porque desde la cumbre del elogio y desde la cúspide de la alabanza, la deja caer con ironía y despecho hasta la sima del más arrogante desprecio. ¡Tan rara es vuestra estrategia parlamentaria! ¡Gloria singular de vuestra oratoria!

Pues bien, señor senador, con la misma entereza, con igual energía y con no menor indignación tengo que rechazar hoy la nota de falsarios que V. E. ha arrojado a la frente honrada de los alaveses. ¡Ah! permítidme, señor senador, que detenga un momento mi pluma para expresar, no la ira, sino el asombro producido por vuestras palabras. Pues qué ¿no sabe V. E. que la cuestión de falsedad o veracidad del documento foral de Alava ha sido sometida al juicio de un tribunal ordinario? Ignora V. E. que el juez de primera instancia de Vitoria, nombró ex-
peritos competentes, que estos la examinaron y

confrontaron según las reglas mas escrupulosas y estrictas de la caligrafía, y que hoy esa provincia hermana, tiene a su favor un fallo solemne, justo y sagrado que protege su derecho y que defiende el nombre y la memoria de sus ilustres antepasados? ¿Por ventura ignora todo esto V. E.? Si no lo sabe, permítame preguntarle ¿en dónde ha vivido? Pero si lo sabe, porque debe saberlo, porque a su ilustración y a su constante afán de atender todos los días la vida de los Fueros no puede estar oculto, entonces, señor senador, ¿cómo habéis tenido valor, fuerza y serenidad bastante, para formular ante la gravedad del Senado inculpación tan grave y terrible, de cuya terrible gravedad queréis hacer víctima a una provincia honrada? ¿Cómo os atreveis a despreciar sin miramiento alguno, una ejecutoria judicial! ¿Ese es el respeto que por tantos títulos os obliga a bajar la cabeza ante el sagrado de la cosa juzgada? ¿Meditasteis vuestras palabras antes de pronunciarlas? Después que salieron de vuestros labios, ¿no habéis tenido nada que corregir en ellas? No se ha resentido vuestra ilustración? ¿No se ha lastimado vuestra prudencia? ¿Y vuestra conciencia no os acusa todavía?

Señor senador, no quiero, no debo, no puedo extender mis reflexiones, porque serían muy amargas. No apelo a nadie; me basta con que vos mismo os juzguéis; si, juzgaos vos mismo, señor senador.

Descartado ya, Excmo. señor, de la defensa que por deber y por patriotismo acabo de hacer de la autenticidad de los fueros, paso con pena, con grande pena a ocuparme de otro punto de vuestros discursos, en que en alas sin duda de vuestra irritación y víctima de vuestro desenfado, habéis empuñado un dardo sangriento con que habéis herido el corazón de todos los vascongados.

Aun no hace dos años, señor senador, que un respetable anciano, modelo de caballerosidad y de hidalguía, tipo perfecto de lealtad vizcaina y amante entusiasta de las glorias de su pueblo bajaba al sepulcro; a su muerte vistió de luto el verdor de nuestras montañas; la mano fría de la desgracia apretó con amargura el corazón de los vascongados, y ante su tumba doblamos todos una rodilla, y rendimos el triste homenaje de nuestras lágrimas; la memoria de D. Pedro Novia Salcedo, durará mientras duren las generaciones vascas.... ¿Cómo no, Excmo. señor, si los vizcainos le llamaban PADRE y las tres provincias saludaban con respeto al PATRIARCA del pueblo *euskaro*? Repetid su nombre en nuestras mas numerosas poblaciones, y os contestarán enternecidas; repetid también en el caserio que se esconde entre la espesura de los bosques, y vereis humedecerse la tostada mejilla del aldeano al paso de una lágrima encendida por el cariño.

Pues bien, Excmo. señor, no contento V. E. con ultrajar el honor de un pueblo altivo, no contento con escarnecer sus glorias, codicioso tal vez de mayores desventuras, sin que nada os detuviera, disteis un paso más, para herirle allí donde está más vivo su sentimiento, donde ondula el cariño, donde se mece la gratitud, donde viven los recuerdos.

V. E. ha presentado ante el Senado al señor D. Pedro Novia Salcedo, no ya como uno de tantos falsificadores, sino lo que es más lamentable todavía, como el gran encubridor de las falsificaciones vascongadas; V. E. dijo de él, que *había faltado a la verdad del modo más abierto* y que *a nuestros ojos y en nuestros tiempos había faltado de una manera escandalosa a la verdad histórica, al sostener en su obra titulada DEFENSA HISTÓRICA DE VIZCAYA, que en nada se había alterado el Fuero antiguo, del que era el moderno exactísima copia y fiel trasunto.* ¿Qué lástima Excmo. señor, que al hacer cargos tan graves no hubiera abierto V. E. el tercer tomo de la obra citada que en aquel instante tenía en sus manos! ¿Por qué no le abrió V. E.? ¿Por qué no leyó al Senado, no ya el capítulo a que se refería sino el epígrafe, tan sólo el epígrafe con que principia? ¿Por qué se dispensó V. E. de esa obligación sagrada, que le imponía la severidad misma de sus acusaciones? Pues qué, Excmo. señor, ¿por encubrada que se halle la tribuna del senador, dá nunca derecho para toda ofensa y para todo ultraje? Si vuestra acusación era fundada, ¿por qué no expusisteis los fundamentos? Y si carecía de estos, ¿por qué no abristeis aquel libro para que el muerto ultrajado y ofendido os hubiera contestado desde las páginas de su obra, y os hubiera hecho avergonzar de vuestros indignos ataques? ¡Ah! ¿por qué no abristeis aquel libro señor senador?

Recordad que dijisteis que D. Pedro Novia Salcedo había sostenido que el *Fuero moderno es una copia exactísima y fiel trasunto de lo antiguo*; por eso le calumniasteis, por eso le ofendisteis. Pues bien, señor senador, yo voy a abrir ese libro que vuestra táctica de adversario le

mantuvo cerrado, y ¿sabéis qué dice el epígrafe del capítulo a que os referisteis? escuchad: *Cotejo de la legislación antigua y reformada de Vizcaya.* Ya vé V. E. que desde la primera línea se apunta una palabra que hace flaquear vuestra argumentación, comenzando a contestar a vuestras inculpaciones. *Legislación reformada* llama D. Pedro Novia Salcedo al nuevo código vascongado, y cuenta Excmo. señor que ningún escritor entendido y exacto puede decir otra cosa; esa misma palabra emplearon los *junteros* de 1526 al acordar *foralmente* el ordenamiento de sus leyes; la misma se repite por los diputados para el ordenamiento; la misma repitió el Consejo de Castilla en su dictamen, y el Emperador D. Carlos no en otro sentido la sancionó con su confirmación. ¿Cómo D. Pedro Novia Salcedo, escritor laborioso y conocedor de las cosas de Vizcaya, había de sustentar una opinión contraria? Pero aún hay mas Excmo. señor: si V. E. hubiera leído y examinado mas detenidamente el capítulo en cuestión, es seguro que nunca se hubiera atrevido a lanzar tan falsas acusaciones. Es cierto que el escritor vizcaino al establecer el cotejo de ambos fueros cita los títulos y las leyes que en ellos concuerdan; pero establece al mismo tiempo las discordancias verdaderas. No es mi ánimo molestar a V. E. con aglomeración de citas; pero permítame al menos que le presente algunas para robustecer mi defensa.

En la página 116 dice el escritor vascongado: *La ley 9.ª del título 2.º, no se halla en el Fuero viejo.* En la página 117 añade: *No está tampoco la ley 2.ª del título 4.º, y más abajo: Ni estaba en el Fuero viejo la ley 5.ª del título 12 de las prescripciones, y continúa: Es aumentada al Fuero viejo la ley 9.ª, título 17 del nuevo.... De la misma naturaleza puede decirse la ley 2.ª del título 18, en la página 118 dice: A estos 21 títulos en que no se encuentra innovación ni aumento alguno, deben añadirse otros tres: el 1.º, 27 y 36 en que se encuentran leyes ó aumentadas ó subrogadas.* Estas, Excmo. señor, omitiendo otras varias, son las discordancias que el escritor vascongado halla en el cotejo que forma de ambos Fueros, sin referirse a títulos ni leyes correspondientes, a los procedimientos judiciales, pues en estos dice el esclarecido autor: *Si, es muy cierto que hay muchas leyes ó aumentadas ó subrogadas a las antiguas.*

Después de pruebas tan evidentes y tan claras, ¿qué queda, señor senador, de toda vuestra argumentación, como no sea su misma falsedad, y con ella las ofensas y los ultrajes con que habéis pretendido manchar el nombre de un escritor honrado, que tenía la buena fé como estrechada por los puntos de su pluma? Habéis ofendido al pueblo vascongado, maltratando la memoria de su ilustre benemérito, y al escuchar vuestros ataques, la tierra solariega se ha conmovido en medio de su amargura; y eso es justo, señor senador; y eso es necesario, porque el pueblo que no se extremee cuando niegan sus glorias, el pueblo que no se levanta airado contra los enemigos de su nombre, el pueblo, en fin, que no vuelve por la memoria de sus antepasados, es un pueblo abyecto que tiene de más su historia y de menos su dignidad, y los vascongados, Excmo. Sr., no tienen sangre ni degradada ni envilecida.

No volvais, por Dios, señor Senador, a afrentar de esa manera a D. Pedro Novia Salcedo; si no tenéis motivos para respetar su memoria, respetad al menos a los que la respetan y labendicen. Calmad la vehemencia de vuestros ataques; contened el ímpetu de vuestras iras, y dejad caer de vuestras manos los dardos de mala ley. Cerrad para siempre el camino de la odiosidad; y si alguna vez volveis los ojos al escritor vascongado que tan sin piedad habéis combatido, deteneos ante el sepulcro cubierto con lágrimas de ternura, lágrimas preciosas de gratitud, con que el pueblo *euskaro* ha escrito un epitafio de amor a su benemérito D. Pedro Novia Salcedo.

De V. E., señor senador, con la mas alta consideración y respeto S. S. Q. B. S. M.

MIGUEL LOREDO.

Parece seguro que M. Frey, director de la compañía francesa *Le Credit Foncier*, establecida en Paris, ha pedido al Gobierno español autorización para establecer un Banco de crédito territorial, obligándose a constituirlo en el término preciso de tres meses, y prestar inmediatamente al Gobierno 190 millones sobre pagares de bienes nacionales.

El capital de dicho Banco ascenderá a 400 millones.

De un día a otro se presentará a las Cortes el correspondiente proyecto de ley autorizando el establecimiento de este nuevo Banco.

Hoy insertamos en el lugar correspondiente la borrascosa sesión que tuvo lugar ayer en el Congreso de los diputados. Los discursos de los señores Estéban Collantes y Cánovas del Castillo no pueden servir ciertamente de enseñanza para nuestros lectores, que nada aprenderían respecto a doctrinas sociales o políticas. Mas no solo deben conocer nuestros lectores los discursos doctrinales que den pasto a la inteligencia y hagan descubrir nuevas verdades deducidas de grandes principios: convenientes es además que no ignoren la historia de aquellos hombres y de aquellas cosas que tanto han influido en la situación angustiosa en que hoy se encuentra nuestro país. Esta es otra enseñanza no menos provechosa que la que se recibe de la exposición de doctrinas: dedúcense de aquella nuevas y grandes verdades prácticas que vienen a confirmar las que mil veces hemos reconocido en teoría. ¿Qué consecuencias no pueden sacarse de los discursos pronunciados ayer por los señores Estéban Collantes y Cánovas del Castillo! ¿A qué género de consideraciones no se prestaba cada uno de los hechos y de los cargos expuestos por uno y otro orador! Mas no es menester que nosotros digamos lo que en el ánimo de nuestros lectores está ya impreso. Lean ambos discursos, medítenlos con algún cuidado y juzguen luego y deduzcan, que de seguro deducirán la verdad.

No eran dos hombres los que ayer llamaban la atención del Congreso; no eran dos ex-ministros que mutuamente se reprochaban su torpeza o su mala fe, no: eran algo más que esto: eran dos partidos que descubrian sus miserias a la vista de España, de Europa entera: dos partidos importantes que han dirigido durante muchos años la averiada nave del Estado y que en resumen se decían mutuamente: tu no has sido piloto de esa nave, has sido la tempestad. Y, cierto, exclaman los viajeros de esa nave, habéis sido la tempestad, y nosotros pobres naufragos, aunque rotos y destruidos, aun tenemos aliento para aplaudiros, porque ambos estáis diciendo la verdad.

El Sr. Estéban Collantes, en la segunda parte de su discurso, prescindiendo de su personalidad, hizo la autopsia de ese partido propagador de la revolución española cuando estaba caído, cómplice de la revolución española cuando estaba en el poder, verdugo de la revolución española cuando esta le tocaba en lo vivo, revolucionario, en fin, por esencia, por sistema, por egoísmo, revolucionario hasta la tiranía. El nombre de ese partido es un nombre ridículo, se compone de dos términos antitéticos: se llama la *Union liberal*, como si dijéramos, la unión de lo que desune. Graves y duros cargos fulminó el Sr. Estéban Collantes contra aquel partido, ¿pero qué podía decir que no supieran ya todos los españoles? ¿qué cargo nuevo se puede hacer a la *Union liberal* que nos haga enarcar las cejas en señal de admiración? Ya nada nos admira ni sorprende: tantos años de desorden nos han curado ya de espanto, y veamos lo que veamos no saldrá de nuestros labios una exclamación de asombro ni de susto.

Por su parte, el Sr. Cánovas del Castillo no se descuidó en hacer un bosquejo bastante exacto del partido moderado. Citó hechos crueles que debían causar honda impresión en el ánimo de muchos oyentes: acusó también de revolucionario al moderantismo: trajo a la memoria fechas como las del año 40, 41 y 45; dijo, en fin, todo lo que verán nuestros lectores en otro lugar de este periódico.

¿Y cómo no había de devolver al Sr. Estéban Collantes las mismas acusaciones que este señor lanzó contra la *union liberal*? La *Reforma* nos da la razón de este fenómeno en las siguientes palabras:

«Es imposible que los unionistas y los moderados ayer presentes en el Congreso no experimentaran uno de los mayores disgustos que pasar se pueden en la vida.

Y ¿cómo no, si hubieron de adquirir una prueba más de que las diferencias que los separan, puramente personales, no de doctrina, son sin embargo bastantes a establecer entre ellos insuperables barreras? ¿Cómo no, si se presentó con toda evidencia su enemistad mortal, siempre que de personas se trata, cuando en el fondo convienen en propósitos y principios gubernamentales?»

Se comprende que siendo sus diferencias puramente personales, nos den con frecuencia espectáculos parecidos al de ayer: se comprende también que estando conformes en el fondo, puedan hacerse cargos mutuos, semejantes a los que ayer escucharon los asistentes al Congreso.

También se comprende que la *Reforma*, en vista de sucesos tales, exclame:

«Muchos desenganos hemos tenido; muchas desilusiones contamos; pero, francamente, no estamos aun convencidos de que nuestros hombres públicos, al tomar parte en las contiendas políticas, sean llevados tan sólo por el deseo de alcanzar posiciones: al contrario, parecemos que el móvil que a la mayoría guía es procurar la realización de sus doctrinas, en la cual flota la suerte y prosperidad del país. Pues bien: por lo mismo que así pensamos, parecemos que los moderados y unionistas, al librar batallas como la de ayer, han de sentir idéntica repugnancia, no sólo porque se ven obligados a entrar en terreno que nadie pisa con agrado, sino porque al fin, de luchas de aquella naturaleza, sólo resulta que las diferencias son las mismas, y mayores los odios y más radicales las enemistades.»

Creemos como la *Reforma* que no es todo ambición lo que impulsa a los hombres públicos a tomar parte en las contiendas políticas; creemos como la *Reforma* que van guiados por el móvil de poner en planta sus doctrinas, creemos mas, creemos que ponen en planta sus doctrinas y por eso mismo presenciamos nos-

otros sin asombro espectáculos como el de ayer.

Digalo sino la *España*, que hablando de este asunto escribe lo siguiente:

«Ni en el discurso de uno ni en el del otro señor diputado podrá nadie encontrar nada nuevo, porque tampoco lo es el convencimiento de que los partidos son siempre los mismos y no perdonan ni olvidan, acechando siempre la ocasión de zaherirse y maltratarse cuanto puedan.»

Esta es la vida de los partidos; zaherirse y maltratarse cuanto pueden. ¿Y de dónde nacen los partidos? ¿Y cuáles son los que mas se zahieren y maltratan?

Piense la *España* sobre estas dos preguntas; y si quiere ser imparcial no tardará en encontrar la contestación debida.

Hablando de los asuntos de Méjico, dice anoche el *Imparcial*:

«Solo la propiedad territorial desamortizada por Juárez en 1850, llevaba anualmente a las arcas del Clero quinientos millones de reales, doble cantidad de la que percibía el Tesoro nacional según sus presupuestos. Hé aquí el poderío del bando *neo*; desprenderse de sus riquezas equivalía a la abdicación de su dominio en aquellos países.»

No hace muchos días que el *Imparcial* quiso poco menos que anatematizarnos porque digimos que atacaba al Clero; y sin embargo, apenas sabe escribir sino contra el Clero.

El Clero es ya para el *Imparcial* el bando *neo*; siguiendo por este camino pronto puede llegar a llamar *neos* a los Obispos y al Sumo Pontífice, que es el término a donde llegaron en tiempos de triste memoria los periódicos que llevaban la batuta en la orquesta revolucionaria.

Con el triste motivo de los sacrilegios robos verificados en los pueblos de Gelet y Benifarró de Sagunto, de que tienen ya noticia nuestros lectores, el muy Reverendo Arzobispo de Valencia ha dirigido al Clero y pueblo de su diócesis una sentidísima carta pastoral, prescribiendo un triduo de desagravios en todas las iglesias del arzobispado.

Como muestra de este notable documento, trasladamos a continuación los siguientes párrafos:

«No pedimos venganza contra los desgraciados ladrones sacrilegos; deseamos intimamente su conversión; lo que os rogamos a todos es que levanteis fervorosas vuestras manos al cielo, y con ardiente oración procureis desagraviar los ultrajes sacrilegos que acaba de recibir nuestro Dios y Redentor. Pedid con la mayor ternura por la mediación de María Santísima de los Desamparados que, ó se conviertan esos hombres desalmados ó salgan inmediatamente del religioso suelo valenciano.

En todas las iglesias de nuestro arzobispado, en el momento de recibir esta carta, que será leída al pueblo por el párroco en la primera oportunidad, se celebrará un triduo, exponiendo al Señor en la Misa parroquial, y concluida esta se seminarán las letanías mayores. Procurarán los señores arciprestes, curas, ecónomos, regentes y encargados de iglesias hacer conocer al pueblo la gravedad de los imponderables atentados que motivan esta carta y la imperiosa necesidad de que todos, todos sin distinción, hasta los niños inocentes, procuren desagraviar a Jesús Sacramentado, tan profundamente ofendido.

Mucho esperamos en esta materia del fervor de las religiosas, a quienes hacemos el encargo especial para que oren y desagravien a su Divino Esposo Jesús, a fin de que tenga misericordia de nosotros y de esos infelices perpetradores de tamaños crímenes, cuya grandeza queremos suponer que ellos mismos no alcanzan a comprender.»

A pesar de los males que con cortos intervalos está padeciendo el reverendo Obispo de Huesca desde el mes de Octubre último, ha determinado asistir a la gran ceremonia de la canonización de los Santos, que se prepara para el aniversario centenario de la muerte de San Pedro.

Al efecto se ha despedido de sus queridos diocésanos por medio de una carta pastoral, y saldrá muy pronto con dirección a Barcelona.

Con satisfacción vimos ayer levantarse en el Congreso a los señores Nocedal, Clarios, Tejado, Fernandez Velasco, Soto y Somoza, a pedir que constase su voto contra la partida que en el presupuesto del ministerio de Estado se consigna para gastos de la legación de España en Florencia.

Hay en efecto en los presupuestos ciertos capítulos que no estaría bien que llevasen la aprobación de los diputados monárquicos religiosos.

Ha llegado a esta corte el reverendo Obispo de Cuenca, quien saldrá muy pronto con dirección a Barcelona, para embarcarse con dirección a Civita-Vecchia.

Los Sres. Walls, Herrero, Tejado, Garvia, Velasco y Vinader, presentaron ayer una larga enmienda al dictamen de la mayoría sobre reforma del reglamento.

He aquí las importantes variaciones propuestas por estos diputados:

1.º Cuando el Gobierno someta ó el Senado remita al Congreso algún proyecto de ley, se acordará si debe pasar ó no a una comisión. Siendo lo primero, se nombrará la comisión en seguida, y en el segundo caso se imprimirá y repartirá, quedando el original con los antecedentes sobre la mesa durante seis días. Este plazo puede acortarse a voluntad del Gobierno.

2.º Las proposiciones de ley que presenten los diputados, serán remitidas por el presidente al Go-

bierno y a las secciones, para que de estas, lo menos cuatro, autoricen su lectura.

3.º El Congreso no podrá reunirse en sesión pública más que para abrir y cerrar las legislaturas, constituirse definitivamente la mesa, leer la contestación al discurso de la Corona, y votar definitivamente las leyes.

4.º Para discutir las leyes sólo se permitirá un discurso en pró y otro en contra, durando cada uno de ellos lo más de horas; después podrá usarse de la palabra el Gobierno, y por último, se votará en votación nominal.

5.º Las sesiones públicas durarán cinco horas.

6.º Todos los días no festivos el Congreso celebrará sesión secreta. Estas pueden ser también extraordinarias, cuando la urgencia de los negocios lo exijan.

7.º En las sesiones públicas se leerá el acta de la anterior, y se pasará a la orden del día. En las secretas, antes de la orden del día, se dará cuenta de las comunicaciones del Gobierno y del Senado, y de las proposiciones autorizadas por las secciones.

8.º Las enmiendas a los proyectos de ley serán firmadas por siete diputados, y cuando haya dos ó más parecidos se refundirán en una, y discutirán al mismo tiempo que el proyecto.

9.º El presupuesto de ingresos se discutirá primero en su totalidad y después por capítulos. No podrán admitirse enmiendas al presupuesto que no afecten a los capítulos. La votación de los presupuestos se verificará en sesión pública, y nominalmente.

10. No se admitirá cuestión alguna de las llamadas de gabinete ni proposición que tenga por objeto censurar los actos del Gobierno.

11. El núm. 5.º del art. 58 quedará redactado así:

«Hacer que ni directa ni indirectamente se falte a la dignidad del Congreso, no permitiendo que en manera alguna se cohiba la independencia de los diputados ni se les obligue indirectamente a votar en determinado sentido, ya proponiendo votos de censura, ya convirtiendo en cuestiones de Gabinete los proyectos sometidos a la deliberación del Congreso.»

Hemos leído con satisfacción las siguientes líneas que publica un periódico monárquico religioso, y no podemos menos de unir nuestra voz a la suya para rogar al señor ministro de Hacienda que nos dé pronto nueva ocasión de tributarle merecidas alabanzas por el deseo que le anima de atender a las justísimas reclamaciones del Clero.

Dice así *La Regeneración*:

«Recibimos la satisfactoria noticia de que en Galicia se van ya pagando los atrasos que en sus asignaciones experimentaba el culto y clero, habiéndose cobrado últimamente las mensualidades de Febrero y Marzo.

De esperar es que en las demás provincias acontezca lo mismo; y quisiéramos que el señor ministro de Hacienda nos diese ocasión de tributarle nuevos aplausos, dictando órdenes para que se paguen sin más demora las mensualidades de Abril y Mayo.»

Leemos en un periódico de Córdoba:

«El viernes se ha dicho con visos de fundamento, que el Sr. D. Romualdo Mendez de San Julian está designado para el mando de la provincia de Barcelona, y que su nombramiento para este importante cargo aparecerá de un día a otro en la *Gaceta*. Parece que le sustituirá en el gobierno de nuestra provincia el Sr. D. Perfecto Olaide, actual gobernador de la de Lérida.»

Se ha autorizado la creación en Sanlúcar de Barrameda de un colegio de Padres escolapios, con la obligación de que se dé en el mismo la segunda enseñanza completa en el primero y segundo período.

Un periódico de provincias designa al general Blaser para capitán general de Cataluña.

No sabemos el fundamento que tendrá esta indicación.

Dice un periódico de anoche:

«A las nueve de la noche de ayer y en el salón de presupuestos del Congreso, se celebró la junta que ya habíamos anunciado de los representantes de los diversos intereses a que afecta la debatida cuestión *papelera*, y que tuvo por objeto ilustrar el juicio de la comisión que entiende en la proposición del diputado Sr. Paz.

El Sr. Moret, a nombre de la asociación de reforma arancelaria, examinó, desde el punto de las ideas libre-cambistas, el actual estado de las fábricas productoras de papel en las diversas naciones de Europa, demostrando con irrecusables datos y justificadas razones que la protección de la industria papelera sería la muerte de esta misma industria.

Contestó al discurso del Sr. Moret el Sr. Sanchez. Tercio el Sr. Escobar en el debate, manifestando que a su entender podría quedar esta cuestión en el estado en que estaba antes de la citada proposición parlamentaria, pues más valía esto que no exponerse al retroceso que se intenta.

Después de terminada esta discusión, que confiamos no habrá sido inútil, varios individuos de la comisión pidieron algunos datos que sin duda juzgan convenientes para resolver con todo acierto este importante asunto.»

Las secciones del Congreso autorizaron ayer tarde la lectura de dos proposiciones concediendo un ferrocarril desde Utrillas, distrito minero de Teruel, a Empalmar con la de Zaragoza a Escatron, y otro ferrocarril de Callosa a Alicante.

El 11 de Mayo se firmó un importante contrato entre la intendencia de Hacienda y la dirección del Banco español de la Habana, de acuerdo la primera con el Excmo. señor gobernador superior civil y autorizada por el ministerio de Ultramar. Con arreglo a lo estipulado, el Banco irá recogiendo y pagando a sus vencimientos, el capital e intereses de los bonos del Tesoro, y la Hacienda le entregará

desde Agosto próximo, 200,000 pesos mensuales, la mitad de ellos por lo menos en oro español. Entre la intendencia y el Banco se establecerá una cuenta corriente, con el 7 por 100 de interés, y los bonos que recoja el Banco permanecerán en su cartera, sin que vuelvan a la circulación, hasta que se vayan amortizando con los 200,000 pesos mensuales que se destinan al efecto. Para que pueda verificarse esta especie de conversión, el excelentísimo señor gobernador superior civil ha concedido al Banco autorización para hacer una tercera emisión de billetes, por valor de 4 millones de pesos.

El principal objeto del contrato es ir retirando de la plaza ese papel privilegiado, que tanto dificulta el descuento del de los comerciantes y hacendados, para que unos y otros vayan encontrando las facilidades de que carecen al presente.

Los señores Lopez Parreno y Cuesta han presentado al señor ministro de la Gobernación una exposición que los autores, editores e impresores de Madrid le dirigen solicitando rebaja en el precio de franqueo. El señor ministro acogió con la mayor bondad las indicaciones de los interesados, ofreciéndoles hacer todo lo que la justicia y equidad reclaman en favor de esta industria.

Ayer a la una se reunió la comisión general de presupuestos para ultimar su cometido, y han sido aceptadas aquellas indicaciones que el Gobierno no veía inconveniente en que se admitieran, y se han dejado pendientes dos propuestas, una del señor Vilanova y otra del Sr. Castañeda, sin perjuicio de que estos señores formulen, si insisten en ellas, el voto particular que juzguen oportuno.

Ademas ha sido desechado un proyecto de artículo sobre que ciertos fondos del tribunal de las órdenes ingresen en el Tesoro. La comisión, pues, ha dado por terminados sus trabajos.

Por falta de espacio no hemos podido dar estos días noticias acerca de la cosecha probable de granos en algunos puntos de España. Menos agobiados hoy por la abundancia de materiales, diremos que si bien los temores que se tenían de la pérdida de la cosecha han desaparecido, esta será escasa, es decir, una media cosecha. En Caspe, tierra baja de Aragón, creían coger sólo un cuarto, pero ahora, mejorado el tiempo, esperan una mitad, e igual resultado se espera en Zaragoza y algunos puntos de Huesca. En Andalucía variable; así, mientras en Sevilla esperan más de media cosecha y de buena calidad, en algunos puntos de Jaén se ha perdido casi totalmente. En la campaña de Alcalá se espera más éxito que el año pasado. La calma en el comercio de cereales es casi general en todos los mercados, y los consumidores se abastecen al día esperando la baja. En Alicante se queja el comercio del empeño de los cosecheros de la Mancha en sostener los precios que ya han caído por la parte de Barcelona. En Francia, como aquí, el mercado de granos sigue encalmado.

El sábado salió del Ferrol con dirección a la Coruña, parte del segundo batallón del regimiento de Córdoba: el resto de la fuerza debía seguirle pronto.

Las secciones del Congreso en su reunión de anoche hicieron los siguientes nombramientos:

Para la comisión de reforma de la ley de reemplazos, los señores Pavia, Reina, Beriz, Revagliato, Parreno, Perales y Cerveró.

Para la reforma de la ley de minas, los señores Fonseca, Morcillo, Quintana, Guillen, Muñoz y Naranjo.

Para la de peticiones, los señores Pineiro, Gual de Torrecilla, Lirio, Fanés, Ceballos Escalera, Lósada y Brunet.

Para la del ferrocarril de Jerez a Bonanza, los señores Zayas, marqués de la Merced, Rodríguez, Montaut, Velazquez, Gonzalez Montero y Cerveró.

Para presidentes de las secciones los señores Beltrán de Lis, marqués de Villaverde, Nocedal, Vereterra, Estéban Collantes y Alvarez (D. F.) y para secretarios los señores Lora, Lacy, marqués de Pidal, conde de Toreno, Rabanero, Caro y Cadorniga.

Hoy empezará en el Congreso la discusión del reglamento por el voto particular del Sr. Clarios.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 13 de Mayo próximo pasado, por conducto del cónsul de S. M. en Shouthampton, que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

Según nos escriben de Logroño, ayer a las doce fué ejecutado en aquella capital Martín Fernandez, natural de Navarrete, condenado por la Audiencia de Burgos a tan dura pena por haber cometido dos asesinatos en su pueblo.

El Clero de aquella capital con este motivo ha dado pruebas de su ardiente caridad, pues todos los señores Curas, según se nos dice, se han prestado a auxiliar y consolar al infeliz Fernandez.

Este recibió los Santos Sacramentos, y ha muerto como cristiano. La multitud que asistió a la ejecución derramó abundantes lágrimas: a ello cooperó indudablemente la sentida plática que desde el tablado pronunció el Presbítero D. Modesto Gonzalez del Castillo.

Dios haya recogido en su seno el alma del desgraciado Martín Fernandez.

NOTICIAS GENERALES.

La congregación primitiva de San Antonio de Padua en esta corte ha dado principio en Santa María a la devota novena de costumbre; predicando en ella los señores D. Jaime Cardona y D. Estéban Rodríguez.

Las personas devotas de tan glorioso Santo harán un bien especial auxiliando a sus celosos congregantes que no desmayan, a pesar de su reducido número y cortos recursos, antes por el contrario es esfuerzan mas y mas por seguir el culto del Santo en su veneranda y antigua imagen.

Mañana primer viernes del mes habrá ejercicios piadosos en honor del Sagrado Corazón de Jesús en el oratorio del Olivar: a las ocho de la

mañana, comunión general. A las diez y media, después de manifestar a su Divina Magestad habrá estación, lectura espiritual, Misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y se reservará a las doce.

Por la tarde, a las seis y media se volverá a manifestar, y después del santo Rosario y la meditación, hará la plática el Sr. D. Miguel Mora, a la que seguirá un *molette* concluyéndose con la reserva.

El sábado próximo dará principio en la iglesia del Carmen Calzado la solemne y devota novena que la Real archicofradía de la Santísima Trinidad consagra a este agosto misterio. Todos los días habrá por la mañana Misa mayor con manifestos y sermon. A las cinco de la tarde se volverá a manifestar, se rezará la estación, rosario y novena, siguiendo a esta el sermón, absolución, trisagio cantado, Santo Dios y símbolo de San Atanasio. Varios oradores distinguidos ocuparán la cátedra del Espíritu Santo durante estos cultos.

A las ocho de la mañana de anteayer fué robada de la habitación de una señora que habitaba en la calle de Fuencarral, núm. 79, la suma de 4,000 duros en alhajas y dinero.

En la vía férrea del Norte y entre las estaciones de Madrid y Pozuelo se ha encontrado el cadáver de un hombre que al parecer y según las señales que tenía en la cabeza debe haber sido muerto por uno de los trenes.

Anoche a las diez estalló un ligero incendio en una pajarera de la calle del Soldado, número 13, cuyo incendio quedó sofocado al poco rato de declararse, sin haber causado desgracias ni pérdidas de consideración.

Las clínicas de medicina establecidas en la calle del Amor de Dios, se han suspendido hasta el próximo año académico.

Los ayuntamientos que componen el partido judicial de Puebla de Alcocer, han solicitado a las Cortes que no se suprima dicho juzgado.

Carbon de Belloc. — Observación presentada a la Academia de medicina de París por el doctor Husson. — Una joven de doce a trece años de edad, residente en una hacienda de condiciones muy sanas, ha tenido varios ataques de gastralgia que han resistido a diversos tratamientos, calmantes, amargos, narcóticos, sub-nitrato de bismuto, vegetarios sobre el estómago, etc. Por último, se le prescribió el uso del *Carbon de Belloc*; el médico que la ha asistido comunica que esta joven ha sanado perfectamente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Norberto, Obispo y fundador.

SANTOS DE MAÑANA. San Pedro Wistremundo y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Juan José Quintana, y por la tarde en los ejercicios de la novena de San Antonio de Pádua, será orador don Basilio Sanchez Grande.

Continúa la novena a Nuestra Señora de Gracia en su iglesia; a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Luis Crespo Penálver, y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Pastor.

Prosigue celebrándose la novena de San Antonio de Pádua, y serán oradores: en Monserrat, D. Mateo Yague y en los ejercicios el P. Montalban; en Santa Cruz, D. Jaime Cardona por la mañana y D. Martín Arnedo por la tarde, y solo en los ejercicios predicará en San Justo D. Silvestre Rougier, en San Antonio de la Florida, D. Salvador Abad, y en Santa María, el Sr. Cardona.

En la Capilla del Monte de Piedad continúan por la tarde los ejercicios en preparación de la venida del Espíritu Santo, y predicará D. Pedro Palomeque, y en el oratorio del Espíritu Santo, don Francisco Navarro.

También se celebrarán los mismos cultos en honor del Beato Corazon en San Antonio de los Portugueses, y predicará D. Manuel Solís.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. — Nuestra Señora la Divina Pastora en San Antonio del Prado ó en San Cayetano.

Se reza de San Norberto, abad y fundador, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. señor: Deseando la Reina (Q. D. G.) armonizar las diversas disposiciones administrativas hoy vigentes acerca del tipo a que los valores públicos que gozan interés son admisibles en toda clase de fianzas; y persuadida de la justicia y conveniencia de que se fije una base igual y uniforme, que no redunde en ventaja ni desprestigio de valor alguno determinado; de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, y respetando lo que para aforamientos en títulos de la Deuda del personal del Tesoro ordena el art. 13 de la ley de 25 de Junio de 1864, ha tenido a bien disponer que en lo sucesivo los valores públicos que devengan intereses y están declarados admisibles en garantía de contratos y en fianza de toda clase de servicios sean regulados a este efecto por el interés que gocen al tipo común de 400 escudos efectivos por cada 6 escudos de renta ó interés anual.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 5 de Junio de 1867. — Barzanallana. — Señor director general del Tesoro.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Instrucción pública. — Excmo. Sr.: Debiendo publicarse próximamente el reglamento de la escuela especial de Arquitectura, conforme al Real decreto de 14 de Octubre último, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que por este año no se exija al ingreso en dicha escuela el título de bachiller en Artes, y que disponga V. E. que se dispense este requisito a los que pretendan matricularse en las asignaturas de la facultad de ciencias preparatorias para dicha carrera.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 29 de Mayo de 1867. — Orozco. — Señor director general de Instrucción pública.

CORREO DE HOY.

La represión continúa en Hannover. La arbitrariedad reina allí en todo su esplendor. El gobernador prusiano acaba de suprimir sin ninguna clase de procedimiento ni condenación previa el periódico católico *El Kirchen-und Volksbote*, que se publica en Osnaburg. Por lo visto ya va pareciendo aquello de que los picaros reaccionarios (léase católicos) tienen la culpa de todo. Pero ¡cosa notable! en todas partes se les considera *ab irato* y sin querer escucharlos. Esto se llama... *progreso*.

La imprenta periódica católica de Alemania, y principalmente la de Baden, está siendo objeto de rudas persecuciones. Así escriben *el Monde*.

En Branbach (Nassau) ha abdicado una mujer el protestantismo y abrazado la Religión católica. A consecuencia de esto, la conversa y su familia están sufriendo los mayores insultos e injurias, y todos los católicos en general de la población mencionada son víctimas de los mayores atropellos, sin que la autoridad haga nada en su favor.

Rasgos de la civilización moderna.

Los católicos ganan terreno en Inglaterra, a pesar de todos los esfuerzos que el Gobierno y los Obispos anglicanos están haciendo en favor de la pureza del ritualismo de la religión oficial. En la sesión del 29 de Mayo, se leyó por segunda vez en la Cámara de los comunes una proposición que, a pesar de una fuerte oposición, fué aprobada por una mayoría de 44 votos. Dicha proposición tiene por objeto conceder a los católicos facultad de estudiar y graduarse en las universidades de Cambridge y de Oxford, cuya facultad estaba reservada a los anglicanos solamente. Como nuestros lectores comprenderán, los católicos estarán en adelante habilitados para el ejercicio de ciertas profesiones y el desempeño de puestos en donde es necesaria la posesión de un título académico.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el miércoles 5 de Junio de 1867.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Varios señores pidieron la palabra, y entre ellos el Sr. Nocedal.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Nocedal tiene la palabra.

El Sr. NOCEDAL: Pido que en el acta de hoy conste mi voto contrario a la aprobación de la partida consignada en el presupuesto del ministerio de Estado para pago de una legación española en el llamado reino de Italia, derecho que me concede el art. 130 del reglamento.

El señor PRESIDENTE: Constará.

Los señores Tejada, Fernandez Velasco (D. Fernando), Soto, Cláros y Somoza manifestaron su adhesión a los deseos manifestados por el señor Nocedal.

Se leyó una enmienda firmada por los señores Selgas y Herreros a la proposición de ley de reforma del reglamento.

Se leyó otra enmienda sobre el mismo asunto.

El Congreso tomó en consideración una proposición de ley para la construcción de un ferrocarril que vaya desde Jerez de la frontera al puerto de Bonanza pasando por San Lúcar de Barrameda, después de breves palabras del Sr. Fontan y de decir el ministro de Fomento que el Gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración.

El Sr. BERTRAN DE LIS: Días pasados pregunté al Gobierno si tenía inconveniente en que se tomara en consideración mi proyecto sobre arreglo de la carrera de empleados civiles. El señor ministro de Estado manifestó que por su parte no lo tenía. Pasaron algunos días y molesté al Congreso con otra pregunta: ¿quiería saber si el Consejo de ministros ha tenido tiempo para dedicar su atención a este asunto, y si considera que mi proyecto merece ser tomado en consideración.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Manana se contestará al Sr. Bertran de Lis, y de todas maneras pondré su excitación en conocimiento de mis compañeros.

ORDEN DEL DIA.

Cuentas de 1854.

Leído el dictamen, dijo

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados, jamás se ha levantado nadie en este sitio que necesite más que el de la indulgencia ajena y de la prudencia propia. No es este un vano recurso oratorio: es un acto de necesidad que comprendéis cuando vais oyendo desenvolverse y probar los diversos hechos graves y las diversas cuestiones delicadas que me propongo plantear y resolver. De mi propia prudencia desconfío, aunque no me ha faltado en ocasiones más críticas. No son, no, estas cuestiones, como pudiera creerse, personales, de pasión y de odio, por más que pretendan hacerlo creer los que se dan aire de imparciales en política. Estas cuestiones son por su naturaleza de un interés público de primer orden, las más graves quizá y trascendentes que pueden tratarse en un Parlamento.

Se trata de las cuentas de la administración de 1854. Yo necesito explicar con este motivo mi conducta, porque lo encuentro lógico y acomodado a todas las prácticas parlamentarias de buen sentido. La nación tiene necesidad de saber de una vez para siempre cómo se administraron sus intereses por un ministerio que fué tan calumniado, y yo tengo el deber de explicar para que todo el mundo quede plenamente convencido de que aquel ministerio administró la fortuna de la nación de una manera decorosa y digna.

Díran algunos que después del tiempo transcurrido esto debiera darse al olvido: esto sería bueno si aquella administración no fuera todavía blanco de ataques injustos y violentos. ¡Ojalá se hubiera estado ventilado antes! Pero no ha sido culpa mía. Yo reconozco este inconveniente, pero en cambio ofrezco una gran ventaja. Hoy se ve más claro, y la discusión puede ser más serena; hay más datos, y el expediente está completo; sin riesgo para nadie puede explicarse todo.

Cuando en la sociedad aparece una cuestión gra-

ve, un conflicto, es menester abordarla de frente para que quede resuelta. Si cien años viviésemos, cien años se hablaría de la administración del 54. Siempre se le echa a uno en cara esta circunstancia para eludir la cuestión.

Recuerdo con este motivo que a cierto ministerio se le llamó el *Ministerio-metralla*, porque no hizo uso de ella, hasta que un día el Sr. Ríos Rosas hizo un discurso de verdadera metralla, y acabó de una vez para siempre con aquel dictado mortificante. No sirve ya tener tapada la llaga. Si existe, hay que desgarrarla para cicatrizarla bien. Yo voy a abrirla para demostraros que la herida está completamente sana.

No se me censurará porque provoqué esta cuestión no habiendo aquí hombres de la Unión liberal. Los que tal hagan no tuvieron esa consideración cuando nosotros estábamos ausentes y emigrados, y todos los días éramos objeto de las calumnias más groseras. Además, que en este sitio se encuentra un hombre de la Unión liberal que vale por todo su partido junto. También yo estoy sólo para esta discusión, porque aparte de ella al Gobierno, a quien no quiero causar el menor disgusto, y a parte a la mayoría y a la minoría, porque no necesito ampararme bajo la protección de nadie.

La mayoría y la minoría van a ser mi juez, porque no quiero que quede a nadie duda de la rectitud, dignidad y decoro con que se condujo la Administración del 54. Todos han de quedar perfectamente defendidos por mí esta tarde. Y más que por mí, por los actos, por los hechos de la Unión liberal. Hechos, datos y pruebas: he aquí mi razonamiento. El jardín de mis recursos oratorios está seco, porque hace tiempo que no ha sido regado sino con el llanto de mis ojos.

Yo no necesito mirar las estrellas ni presentarlos los prodigios de la naturaleza; me basta tener sentido y meter la mano en mi corazón para presentaros el material que se necesita para levantar el edificio de la verdad sobre el cimiento de la justicia. Yo, señores, soy el naufrago que os va a contar los peligros que ha corrido.

Yo no necesito decirlos sino que había un hombre que se llamaba de corazón, con otros que también se daban este título: un partido fuerte, poderoso, a quien la fortuna había hecho que nada se le resistiera, que venció al general Espartero dos veces y a la revolución; partido que sin embargo es el primer revolucionario; partido que necesitaba una víctima; pero en la plenitud de su soberbia, esa víctima se le ha escapado y está aquí por la gracia de Dios en el seno de los representantes del país. (Muestras de aprobación.) Si, señores; de cada 100 hombres inocentes con quienes se haga lo que se ha hecho conmigo, los 99 son condenados.

Concretándome a la cuestión, empecaré por sentar dos proposiciones:

Primera. Que todo cuanto dijo la Unión liberal del ministerio de 1854 para glorificar la revolución en son de acusación o censura, todo lo ha hecho la Unión liberal por sistema.

Segunda. Que la persecución de que hemos sido objeto los individuos de aquel ministerio no nace sino de la propia desesperación, de no haber podido realizar en el Gobierno nada de lo que se ofreciera por la Unión liberal, partido hermofrodita, compuesto de las debilidades del partido progresista y del partido moderado, condenado por la Providencia a eterna esterilidad y a perpetua impotencia.

Nadie ha ganado aquí con la Unión liberal: ni las instituciones, ni el Trono, ni el Parlamento. Pero ante todo, desenvolví el plan de mi discurso.

Nada adelantaría yo si ocuparme técnicamente de la cuestión de cuentas; por consiguiente, voy a exponer todo cuanto se ha dicho contra mí, y a demostrar que todo eso lo han hecho ellos. Recordaréis que de algún tiempo a esta parte, en todos los debates se asienta el hecho de que la sociedad está perturbada, añadiendo algunos que esto nace de la falta de cumplimiento de las leyes.

Remontándonos a las causas generadoras de esta perturbación, unos nos han hablado de Luis XIV, otros de la trágica muerte de Luis XVI, de la insurrección de Lacy, de la de Riego, de la revolución de 1840, y al llegar a la revolución de 1854, todo el mundo se detiene. Desde esa revolución se ha observado un fenómeno, y es, que así como antes se llegaba a los primeros puestos del Estado por servicios a la patria y a la Reina; desde entonces se ha llegado sólo por servicios contra la Reina y contra la patria. Esto es la causa de la perturbación moral de la sociedad. Aquí se ha dicho desde las regiones del poder: «Yo no entiendo de leyes; yo no moriré de empucho de legalidad.» Se ha fusilado sin formación de causa; se han echado abajo las sentencias de los tribunales; se ha hecho todo, en una palabra: he aquí la causa de la perturbación moral. ¿Y por qué medios se ha desarrollado? Por la calumnia y por la difamación. La difamación y la calumnia se han abierto paso por medio de la prensa, como el cráter de un volcán, devorándolo todo; hoy a un partido, mañana a una persona, osando llegar hasta las gradas del Trono, hasta que la sociedad exterminada ha lanzado un grito de horror y de indignación, y de todas partes se han levantado voces energías contra esa corriente de podredumbre y de miseria.

Ha llegado a un punto, señores, la difamación, que parece que vivimos en una sociedad de salvajes. La difamación se ha desarrollado contra todo lo respetable, contra el señor marqués de la Habana, contra el del Duero, contra el general Narváez, contra el general Catoje, contra los más ilustres patriotas, y todos han tenido que acudir a los tribunales en defensa de su honor. En este mismo sitio el señor marqués de la Habana ha dicho estas palabras: «No hay difamación que no tenga acogida en las columnas de la prensa de la Unión liberal.» ¡Lástima que no lo dijera antes! (El señor conde de Xiquena: Pido la palabra para defender a un ausente.) No hay necesidad, porque no le acusó; esa es una de las frases más verdaderas que ha pronunciado.

El señor PRESIDENTE: Para impedir que se pida la palabra, y para que no salga la discusión del límite prudente que debe tener, ruego a S. S. se circunscriba a los hechos con las conveniencias que sabe guardar.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Así lo haré, y siento haber promovido este incidente. Pero hay otro hecho aún más grave: las medidas que el Gobierno ha tomado hubo necesidad de tomarlas el año 55; los mismos periódicos y las mismas difamaciones; y por consiguiente ahora no hacen más los periódicos extranjeros que seguir el antiguo sendero; siendo de advertir que cuando un hombre se dobla ante la calumnia y se entrega a los calumniadores, desde ese momento para ellos el mejor de los hombres.

No todos están dispuestos a sufrir como yo estas persecuciones. Yo he logrado 40 sentencias conformes en materia de injuria y calumnia: no todos tienen esta serenidad, que algunos confunden con la audacia, siendo cosa muy distinta.

Entro, pues, en materia. No voy a revelar ningún misterio; no diré nada que no esté probado en una real orden o en la Gaceta: se nos tachó, señores, a los hombres del 54 de improvisados; pero la Providencia del tal modo ha castigado a todos los que nos lo llamaban, que ellos han sido cuatro veces sorprendidos por cuatro conspiraciones diferentes cuando estaban en la plenitud de su poder, y siendo sorprendidos en la cama, y han debido su salvación a haberse puesto a su lado sus enemigos políticos, empezando por el ilustre duque de Valencia.

Si nosotros no hubiéramos tenido que luchar más que con la revolución, hubiéramos muerto de viejos en ese banco.

Se dijo también que habíamos querido dar el poder al general Espartero; no es cierto, aunque quizá hubiera sido un bien; pero mientras esos cargos

se nos hacían, ellos sí que se entregaron al general Espartero y se abrazaron con él en los balcones de Madrid, y al poco tiempo conspiraron contra él llamándole inmoral y cobarde.

Se dijo de nosotros que no habíamos hecho caso del Senado. No es cierto: hicimos cuanto estuvo de nuestra parte para que se resolviera una cuestión de etiqueta, y fuimos los primeros que al abrirse las Cortes tragamos los efectos de la oposición de carriles. Entonces los que hacían la oposición decían al Senado que no cediera, que conquistara un nombre glorioso. Triunfa la revolución, y lo primero que hace es disolver el Senado y anular la Constitución. También se dijo que nosotros constituimos una Administración inmoral. Yo pregunto: ¿quienes son los responsables en una administración? Una situación es la reunión de varios hombres políticos o no políticos que siguen cierto orden de política.

Cuando se dice que una situación es inmoral, alguna parte cabe a los principales funcionarios que dependen de ella.

Pues bien: aquella administración tuvo en el extranjero como representantes a los señores Isturiz, Viluma, Ayllon y Bermúdez de Castro. Aquel ministerio tuvo como presidente del Consejo Real y del Congreso al Sr. Martínez de la Rosa; y al frente de la magistratura estuvieron los señores Olaneta, Carramolino, Goyena, Huete, Ezpeleta, Velarde y Fernandez de la Hoz. Era fiscal del Consejo de Estado el Sr. Posada Herrera; director de contabilidad el Sr. Posada Herrera; subsecretario de la Gobernación el Sr. Cardenas. El Sr. Calderon Collantes ascendió en nuestro tiempo. Indudablemente que la responsabilidad es de los ministros; pero, señores, ¿contra quién se hizo la revolución? No contra el marqués de Gerona, a quien nombró consejero de Estado el señor duque de Tetuan. No contra el Sr. Calderon de la Barca, ilustre caballero que ha merecido, después de su muerte, la honra de que la Reina confíe a su viuda la educación de sus hijos. No contra el general Blaser, tipo del pundonor militar. ¿Se hizo contra el conde de San Luis, como dijo aquí cierto ministro?

El conde de San Luis, según manifestó aquí el Sr. Calderon Collantes, es una excelente persona: los malos son los que le acompañaban.

Uno de los que más le acompañaban era el señor Calderon Collantes para ascender, como ascendió, a la Audiencia de Madrid. (Risas.)

Tenemos, pues, que el Cuerpo diplomático, la Magistratura, la Administración civil eran todas formadas por personas más dignas. Contra los ministros no se hizo la revolución; de manera que solo se hizo contra mí. Francamente, yo no merezco tanto honor. A esto queda reducido el análisis lógico de las cosas. Acaso se diga que la revolución se hizo por los cargos de piedra, expediente que se descubrió cinco años después, lo cual me recuerda aquello del titiritero que decía: «yo he nacido a la edad de tres años y a tres leguas de la luna.» (Risas.)

Vamos qué hizo el Gobierno después de la revolución para depurar la Administración del 54. A poco tiempo de constituido el Gobierno del duque de la Victoria, los periódicos no cesaban de hablar de inmoralidad, y la Junta de Madrid nombró una comisión que investigó todos los ministerios; se apoderó de todos los papeles, y recogió más de 2,000 cartas más particulares. Nada se descubrió, y se publicó la siguiente Real orden:

«Secretaría.—Circular.—Entre todas las obligaciones del Gobierno, la primera es asegurar en la Administración los más rigurosos principios de moral. Y no basta para conseguirlo que el Gobierno cuide de no perder de vista esta regla de conducta en sus actos sucesivos, sino que es necesario investigar con suma diligencia, y sin pasión ni otro desseo que el de la justicia, los actos anteriores de los que haya podido intervenir cualquier abuso más o menos contrario a dichos principios. Solo de este modo puede el Gobierno estar seguro de la fiel cooperación de sus agentes, responder del deber que le obliga a defender los intereses públicos, y de procurar en su caso que la justicia se cumpla si desgraciadamente resultan hechos a que no puede alcanzar la prescripción.

Movido de estas razones, el Consejo de ministros ha acordado que por cada uno de los ministerios se proceda a examinar los actos anteriores que por su naturaleza y circunstancias hayan podido dar ocasión a malversaciones, corrupción, fraudes, exacciones y negociaciones prohibidas, prevaricación, infidelidad u otro abuso punible. Que en el caso de resultar el más pequeño indicio de cualquiera de estos delitos, se dé conocimiento al Consejo de ministros. Que este mismo se observe en el caso de aparecer indicios de alguna lesión de los intereses públicos, aunque no los haya de una causa punible. Y que para el más pronto y exacto cumplimiento se encargue por cada ministerio a las personas más competentes y de mayor confianza el examen que en cada uno de ellos debe practicarse, procurando que se apliquen a él exclusivamente con toda diligencia.

De Real orden lo participó a V. E. para su conocimiento y fines expresados. Dios guarde a vuestros muchos años. Madrid, 14 de Diciembre de 1854.—El duque de la Victoria.—Señor ministro de...»

Se nombraron comisiones especiales; se pagaron delatores, y se mandaron excitaciones al tribunal de Cuentas. Había los más vivos deseos de exigir alguna responsabilidad criminal, y para ello se nombraron comisiones. En tanto los periódicos se desesperaban pidiendo todos los días venganza. Por fin se encontró una Real orden sobre concesión del ferrocarril de Sevilla a Cádiz, de que era concesionario nuestro digno compaño el Sr. Sanchez Mendoza. Como es posible que muchos señores diputados no estén enterados de este asunto, diré que como no habían encontrado nada en ninguna parte contra la moralidad de aquel ministerio, se aprovecharon de esto para cargar toda la responsabilidad contra los ministros y lanzarles todo género de improperios.

Siento mancharme los labios, pero quiero que lo sepa todo. Con motivo de este ferrocarril, hubo un periódico que dijo lo siguiente: «Nos falta tiempo y espacio para ocuparnos hoy de la importante resolución que suscribió por el señor ministro de Fomento, apareció en la Gaceta de ayer. Manana lo haríamos como de nosotros lo exigen nuestros antecedentes, contentándonos por hoy con decir que el Sr. Alonso Martínez ha satisfecho las exigencias de la justicia y de la moral pública, haciendo pública la manera como se disponía de la fortuna del Estado en tiempo del ministerio polaco, y entregando a los tribunales a los cómplices de aquellos escándalos. ¿Qué dirán, en vista de hechos de esta naturaleza, los que hallaban injustificada la oposición que se hacía a aquel ministerio, los que cerraban los ojos para no ver que él nos condujera a la revolución, y los que aun hoy después de tanta elocuente enseñanza todavía no hallan motivo para la separación profunda en que todos los partidos se colocaron con los hombres que lo componían. Felicidades, pues, al Sr. Alonso Martínez por su resolución.»

Otro periódico decía lo siguiente: «La Real orden publicada por el ministerio de Fomento en la Gaceta del viernes, relativa a la escandalosa concesión del ferrocarril de Sevilla a Cádiz, y de la cual nos ocupamos, aunque ligeramente, los primeros, ha causado tal impresión en el público, que ni aun los periódicos que se han declarado más simpáticos al polaquismo se han atrevido a pronunciar una palabra en contra de aquella solemne acusación, ni en favor de las personas sobre quienes recae la mancha infamante de tan escandaloso negocio. Los cargos son demasiado graves, las pruebas demasiado claras para que haya quien se atreva a tomar sobre sí la respon-

sabilidad de una defensa, y eso que el público no puede ver distintamente en la Real orden citada todas las informalidades en que incurrieron, todas las falsedades de que se valieron los protegidos concesionarios que a la sombra de un ministerio sin honra ni vergüenza esquilmaron impunemente al país.»

Estaba entonces al frente del negociado de ferrocarriles el Sr. Ibarrola, persona que ha glorificado la Unión liberal, nombrándole director de Obras públicas primero, y después director de las de la isla de Cuba. Yo resolví el expediente de ese ferrocarril con arreglo a ese dictamen, y con arreglo al dictamen de un ingeniero llamado Marcoariti. Todo el mundo sabía que en el expediente nada podía resultar contra mí; pero como el interés de la revolución era probar la inmoralidad, la cosa se llevó adelante; y aquí quiero leer un decreto que ha dado el actual ministro de la Gobernación para destituir a un funcionario que dependía de su ministerio. Decía así:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Real decreto.—En vista del expediente instruido con motivo del desfalco de fondos públicos cometido por el inspector del cuerpo de Telegrafos D. Ignacio de Hacer, vengo en disponer, en conformidad con lo propuesto por mi ministro de la Gobernación, de acuerdo con el parecer de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado y de la junta superior facultativa del cuerpo, que el expresado individuo sea baja en el mismo, sin perjuicio de lo que resuelvan los tribunales de justicia.—Dado en Palacio a 26 de Diciembre de 1856.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.»

Observen los señores diputados la diferencia que hay entre los dos casos: en el uno se destituye a un ingeniero arbitrariamente; en el otro, después de oír al Consejo de Estado y la Junta consultiva, se mandó el asunto a los tribunales.

Pues bien: se empezó el procedimiento criminal por oír al Tribunal Supremo; el Tribunal oyó al fiscal, y este nada encontró como el ministro. Fue el expediente al Tribunal de Justicia; entendieron en el caso tres jueces de primera instancia, dos salas de la Audiencia de Sevilla; se tardó cinco años, y los que fueron a los Tribunales quedaron absueltos. A mí hasta ahora nadie me ha dicho nada: en cualquier país en que el honor fuera honor, esto bastaría para que no se hablase más del asunto; pero vamos lo que dirán ahora los periódicos: se callarán de seguro. Pues bien: el señor Sanchez Mendoza, perjudicado en sus intereses, acude a la defensa de ellos, y se valió del Sr. Alonso Martínez, y este escribió una Memoria que voy a leer al Congreso. (Leyó.) No quiero continuar.

El Sr. Sanchez Mendoza y cuantos han intervenido en este asunto están absueltos; y por lo que hace al primero, ha sido premiado recientemente con una gran cruz.

El Sr. LUXÁN llevó su pasión en este asunto hasta el frenesí, pues hasta negó la vía contenciosa. ¿Están convencidos los señores diputados de que aquí no ha habido fraude, de que si la Hacienda está perjudicada es porque hay que pagar al Sr. Sanchez Mendoza los daños y perjuicios que ha sufrido? Esto pedía yo cuando el expediente de los cargos de piedra, que pasara al Tribunal de Justicia. Si allí hubiera pasado ese expediente, no se me hubiera tomado ni una declaración.

No se hizo así, y el Congreso presentó la acusación. No hablaré más de esto; si sobre ello tenéis alguna duda, dispuesto estoy a dar todo género de explicaciones.

Consideraciones de extrema delicadeza me obligan a detenerme aquí. He terminado la parte que me incumbía, dejando en su lugar a la administración del 54. Si alguien le queda alguna duda que lo diga. (El Sr. Reina pide la palabra en contra.) Voy ahora a entrar en la parte más contraria a mi carácter; pero tengo derecho a defenderme y a probar lo que he sentido.

Yo he defendido siempre a los caídos; pero van trece años pasados, y en todas las cuestiones sale siempre el nombre de Esteban Collantes; he aspirado mucho veneno. Tengo en mi casa la colección de *El Diario Español* y de *El Muredado*. Figúrense los señores diputados si es menester para este sangre fría y paciencia. (El Sr. Tardel de Andrueda pide la palabra en pro.) Primer acto de inmoralidad de la Unión liberal: Real orden del 28 de Octubre del 54 mandando pagar las cantidades que algunos habían aportado para la revolución del 54.

Dice así esta Real orden:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Al señor ministro de Hacienda.—Octubre 28 de 1854.—Excmo. señor: Para preparar y realizar el pronunciamiento de 28 de Junio último, se entregaron a mis comisionados por diferentes sujetos cuyas opiniones políticas se hallaban identificadas con las nuestras, una suma total de 600.851 rs. que fué invertida leal y exclusivamente en tan sagrado objeto.

Realizado felizmente el plan que había propuesto, nada más justo y natural que reintegrar a cada cual la parte de su capital que con tanto desinterés como valor pusieron a mi disposición; y enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de que el medio más oportuno y conveniente de realizarlo es el de que por el ministerio del digno cargo de V. E. se entreguen los mencionados 600.851 rs. al intendente que fué del ejército monárquico constitucional, D. Esteban León y Medina, para que los devuelva a los sujetos que la adelantaron, en vista de las cuentas que el mismo ha presentado y han sido aprobadas en Consejo de ministros, se ha dignado resolver que la expresada suma se entregue en la forma indicada, con aplicación al presupuesto de Guerra del corriente año, verificándose al efecto las oportunas operaciones de contabilidad, a cuyo fin doy con esta fecha al intendente general militar traslado de esta Real orden.—De Real orden, etc.»

Esto es una moralidad insigne. Y dado este antecedente, se puede tomar dinero en el extranjero contra el Trono de dona Isabel II, obligándose a devolverlo cuando se triunfe. Como me he permitido leer los periódicos que han hablado en mi contra, leeré lo que ha dicho alguno contra la Unión liberal, a propósito de los desfalcos ocurridos durante su mando. Con este motivo *El Contemporáneo* del mes de Diciembre decía lo siguiente: (Leyó.)

Un periódico que se llama *La Política* se expresó así: (Leyó) Este periódico como que presunta como mérito que en el tiempo de la Unión liberal se hayan perseguido estos delitos. Y, señores, ¿en qué consiste que empleados buenos y honrados en otras situaciones delincan así bajo la de la Unión liberal? Esto consiste en que la Unión liberal introduce la perturbación en todo, en que proclama las doctrinas más disolventes. Y de aquí es que haya esos desfalcos, aun cuando los ministros sean buenos. Ocurrió después el desfalco de la lotería de la Habana: he aquí el dictamen del fiscal. (Leyó.) Vio después el desfalco de los sellos de correos en la isla de Cuba. (Leyó.) De manera que vienen a faltar 14 millones de escudos de las arcas públicas. Así se ha administrado la isla de Cuba. Pero voy a citar un expediente de ilegalidad que ha traído algunos perjuicios al Tesoro. Es el de la cárcel-modelo de Madrid. Se despachó en el ministerio de la Gobernación por el Sr. Posada Herrera; se compró un terreno para levantar una cárcel-modelo; se trata de desmontar; se pasa comunicación al intendente de Palacio para que permitiese que se echasen las tierras sobrantes en uno de los hoyos que hay en aquellos jardines, y se consiguiera al fin.

En tanto se presenta una proposición de D. Francisco Marconell, diciendo que él cede para vertebrar unas tierras de su propiedad inmediatas al sitio de la construcción, al precio de 5 y medio reales pie cúbico. Lo sabe D. Pedro Albeche, y ofrece otras tierras a razón de 0-75 metro cúbico. Se da conocimiento de esta proposición a Marconell, y se compromete a hacerlo por 2 y medio

reales, y se le concede que eche en sus tierras lo que sobra del desmonte. Empezaron a sacarse tierras, y al poco tiempo dice Marconell que la tierra ha crecido en una sexta parte, y que hay que darle una sexta parte más del precio; se le da la razón, y se le paga. Vio el Gobierno actual, y el oficial encargado de este expediente opina por que pase al Consejo de Estado; se oye al Consejo de Estado, y el Consejo declara nulo el contrato; pero como había más perjuicios para el Estado en esta declaración, se acuerda que devuelva al contratista la sexta parte que se le concedió. Este servicio debió sacarse a subasta; de manera que los que la echaban de puritanos en la oposición, han prescindiendo en el poder de toda clase de leyes.

Hay otros dos expedientes sobre que se ha oído al Consejo de Estado, y este los ha mandado a los Tribunales. Yo por esta razón seré muy parco al hablar de ellos; pero como para pasar al Consejo de Estado ha habido necesidad de causas, voy a leer dos de los considerandos que hay en los mismos expedientes para que se vea lo que resulta, a pesar de juzgar a los interesados en ellos un Gobierno que les guardó todas las consideraciones compatibles con la justicia, no haciendo lo que se hizo con nosotros, a quien no se guardó ninguna. Dice uno de los considerandos:

«Considerando que algunos de los pretendidos justificantes de pago están desmentidos por los mismos firmantes o dueños de los establecimientos que se dice haberlos librado; considerando que en estas cuentas aparecen inventos grandes cantidades en objetos de todo punto ilegales, como lo son comidas, bebidas y tabacos; considerando que en otros extremos, prójimos de enumerar, se observan informalidades y contradicciones de trascendentes consecuencias, etc.»

Y he concluido esta parte de mi tarea, que he cumplido, limitándome a citar hechos que han venido en la Gaceta, hechos que son la podredumbre que salía a la superficie; si hubiera triunfado la revolución de Junio, lo que Dios no permitió para salvar el Trono y la sociedad, ¿qué de cosas no hubiéramos visto que pudieran producir acusaciones ministeriales? Porque hay, señores, una gran diferencia entre tratar con Gobiernos sensatos y prudentes, y tratar con enemigos que disponen de todas las autoridades.

Voy ahora a examinar las cuentas, en las cuales encuentro una cosa notable. Sobre ellas hay dos dictámenes, uno presentado por los diputados de Unión liberal ocho días antes de caer; en ese dictamen hay más contradicciones que letras, y dice entre otras cosas:

«Por esta altísima consideración, y fundada en el precedente asentado en el dictamen anterior, después de la censura justa que se cree en el deber de pronunciar sobre las ilegalidades mencionadas; después de la más severa que recibí de la indignación general sublevada por la sistemática conculcación de los principios constitucionales y de las más preciosas garantías de los españoles, y de la terrible que para en su día reserva la historia...»

Sin embargo, de las cuentas no resulta nada, y tuvieron que aprobarlas como habían aprobado las de 1852 y 1853, sin decir acerca de ellas eso de la conculcación de las leyes, ni de la inmoralidad, ni nada de esto.

Es verdad que nosotros gobernamos sin Cortes y tuvimos que deportar a algunas personas; pero no han hecho cosas análogas en circunstancias difíciles como las que nosotros atravesamos el señor duque de la Victoria y el señor duque de Tetuan? ¿No ha manifestado este último que había concedido 2,800 gracias por méritos revolucionarios? Pues esto mismo prueba que había quien conspiraba contra nosotros, y que eran muchos. Señores, ¿si lo a nosotros se nos puede echar en cara es haber sido débiles!

Sobre las cuentas de 1854 hay que exponer los datos siguientes, que son decisivos y es la mejor defensa de aquel Gobierno: (S. S. lee.)

Véase cómo se practicaban una y otra administración, y véase la injusticia con que se ha tratado durante mucho tiempo a aquella de que formé parte.

Voy ahora a demostrar la segunda parte de mi proposición. La persecución de que yo he sido objeto, señores, nace de la falta de cumplimiento de las promesas de la Unión liberal, que como no podía cumplirlas necesitaba decir algo y encausarlos a nosotros. Si hubiera realizado el bien del país, ¿qué importaba que hubiera habido seis víctimas? Yo les hubiera entregado con gusto el poder para este objeto a trueque de no haber visto deshonrado el ejército y 50,000 instituciones.

El resultado de esa administración ha sido crear una completa anarquía en el país, que se encuentra en un estado de perpetua conspiración, porque todo el mundo cree que por esos medios se pueden escalar los más altos puestos públicos. El Gobierno actual tiene que hacer mucho para tranquilizar al país; yo me alegraré que lo consiga, y le ayudaré cuanto pueda para ello.

He terminado por ahora con la tarea que me había impuesto, y me siento siempre preparado a defender los hechos que hoy he sostenido aquí.

El señor conde de Xiquena usó brevemente de la palabra, previo el permiso del Congreso, en defensa de un ausente, el señor marqués de la Habana.

El Sr. Sanchez Mendoza usó de la palabra para una alusión personal.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: No estaré yo aquí solo hoy, señores, si cuento, como espero, no con vuestra simpatía ni con vuestra benevolencia, a que no tengo derecho, sino con vuestra rectitud y vuestra justicia.

La Unión liberal ha sido hoy directamente acusada de una multitud de hechos, que no por carecer de eficacia necesitan menos de la defensa que yo he de hacer, aunque tenga que molestar más de lo que quisiera la atención del Congreso.

Saré, sin embargo, tan breve como pueda; y antes de todo me haré cargo de ciertas indicaciones que parecen referirse a lo que yo dije aquí en otra ocasión. Yo he dicho que no debía entrar en una discusión de recriminaciones, no porque quisiera apelar a la generosidad de nadie, que no necesito, sino por altos deberes que todos comprenden, que harán que hoy no diga más que lo estrictamente preciso, porque mi apreciación de las circunstancias me hace creer que todos los debates que no exija el verdadero interés público serán repugnantes al país. ¿Es acaso inexacta esta apreciación? ¿No es verdad que el país lo que quiere no son recriminaciones, sino que veamos el medio de sacar a nuestra patria de la situación que pesa sobre ella, y que por desgracia pesará todavía mucho tiempo? Conste, pues, que el móvil que me ha impedido suscitarme cuestiones mezquinas, el móvil que seguirá impulsándome a perseverar en esa conducta.

Y había necesidad de entablar la discusión con la Unión liberal que hoy se ha entablado aquí? No os acordáis, señores, de que el señor conde de San Luis hace poco más de un año, la persona más interesada en la honra de aquella administración, entabló aquí ya un debate solemne en que se trató cuanto se refería a los acontecimientos de 1854? ¿Qué cargos nuevos se han hecho a la Unión liberal que no se hicieran entonces? ¿Qué defensa leal voy yo que hacer sino la que entonces hice? Si no reconozco, pues, la oportunidad ni la necesidad de este debate, es porque no quiero su responsabilidad sobre mí.

¿Cuáles son, señores, los principales cargos que el Sr. Esteban Collantes ha dirigido a la Unión liberal? En primer lugar, por todo su discurso predomina la idea de que cuanto agitación se siente y se prevé ha sido ocasionada por el movimiento de 1854. ¿Es decir, señores, que aquí no había habido

